

El Rey en Ferrol

El «Giralda» en puerto

Eran las dos y cuarenta y cinco de la tarde del día 26, cuando la proa de

la esbelta embarcación en que navegaba el Soberano asomó por la boca de la ría, dirigiéndose rápida al fondeadero de la Graña, á muy corta distancia de la fragata *Asturias*.

Las fortalezas de bahía, la batería de San Juan y el cañonero *Marqués de la Victoria* saludaron el pabellón Real disparando los 21 cañonazos reglamentarios.

Detrás, convoyando el *Giralda*, entró el crucero *Río de la Plata*, que fondeó muy cerca del yate regio.

Llovía entonces copiosísimamente. El viento agitaba el mar, de ordinario tranquilo, de nuestra bahía y en el muelle se requería poco menos que un heroico propósito por parte de los que deseaban presenciar la entrada en todos sus detalles.

Apenas echó el ancla el *Giralda*, subieron á bordo, por la escala de estribor, los generales Viniestra, Morgado y Arizmendi. El Alcalde, que se hallaba al costado en otra embarcación, hizo lo propio y sin la menor espera fueron recibidos en la cubierta alta por S. M. al que acompañaba en aquel instante todo su séquito.

El contador de navio, nuestro amigo don Gabriel Mourente, que formaba parte de la dotación del *Giralda* cuando el joven Soberano hizo su primer viaje marítimo, subió también á cumplimentarle, recibiendo de Su Majestad una señalada muestra de consideración, recordándole algunas incidencias de aquella expedición.

Complimentado el Rey por las autoridades, y después de comunicar á éstas varias disposiciones, abandonaron dichos señores el *Giralda* dirigiéndose al Arsenal.

En el Dique

Desde el momento en que los cañonazos de aviso anunciaron la llegada del *Giraldá*, congregáronse en el Arsenal del Dique los generales, jefes y oficiales de los distintos Cuerpos de la Armada y del Ejército, vistiendo el uniforme de gala.

Una compañía de Infantería de Marina con bandera, banda y música, situóse en los soportales del Almacén General, y oportunamente formó frente al desembarcadero para hacer los honores al joven Soberano.

Desde el desembarcadero á la puerta del Dique cubría la carrera la Guardia de Arsenales.

Del elemento civil estaban en el Arsenal los periodistas y algunas otras personas más, muy pocas.

Algo más tarde llegaron allí los duques de la Conquista, ostentando la duquesa la medalla de la coronación, la de la Regencia, el lazo de la preciosa orden de María Luisa y el distintivo de las damas de Su Majestad la Reina, en el que se destacaba her-

mosa corona Real y cifra de brillantes.

A las cuatro y media la batería del Parque saludó el paso de la falúa Real que se dirigió al desembarcadero del Dique. Allí fué recibido por el Capitán general del Departamento y corporaciones de la Armada. S. E. descendió la escalerilla para cumplimentar á S. M. y Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, y éste una vez en tierra, después de saludar á los generales y á los duques de la Conquista y

de revistar la compañía de honor que con las armas presentadas y á los acordes de la Marcha Real rindió los honores al Monarca, ocupó un coche de cuatro caballos que tenía dispuesto y se dirigió á la población.

Al paso por la Casa Comandancia general de los Arsenales, distinguidas damas que ocupaban por completo las galerías, ocasionaron al Rey saludándole con vivas entusiásticos, agitando los pañuelos y arrojándole multitud de flores.

En la Puerta del Dique

Esperaban allí el Gobernador militar de la plaza, á caballo, y al frente de los jefes y oficiales del Ejército, el

Ayuntamiento en corporación, precedido de los maceros de la ciudad, el juez de primera instancia, el juez municipal, y otras significadas personalidades del elemento civil.

La multitud apiñábase en toda aquella amplia avenida, y la carrera, mandada por el coronel del regimiento de Zamora, señor Ruiz Cebollino, cubría por este orden, hasta la iglesia parroquial de San Julián: fuerzas de Artillería é Infantería. También formó la Guardia civil, mandada por el teniente señor Cruz.

Extendíase las tropas desde la Puerta del Dique hasta la iglesia de San Julián.

En nombre del pueblo

El Alcalde, señor Vila, adelantóse unos pasos, recibió al Monarca y colocólo al estribo, dirigióle breve y entusiasta salutación, expresándole los sentimientos de lealtad y adhesión con que el Ferrol acoge la visita que el So-

berano se ha dignado dispensarle. Díjole que por ignorarse con certeza si S. M. tocaría en nuestro puerto, el pueblo no luce las galas con que disponíase á exteriorizar su júbilo; pero que si la falta de tiempo no le ha permitido embellecerse y adornarse con todos los esplendores propios del caso y dignos del huésped augusto que nos honra con su presencia, en la alegría y el entusiasmo cariñoso de los ferrolanos verá reflejados con la más viva expresión del afecto y el júbilo, la gratísima satisfacción con que una vez más ve en su recinto al que es esperanza de la patria. En nombre del pueblo de Ferrol, —terminó— tengo la honra altísima de saludaros, Señor, y de anunciaros que, como yo en este momento, mis convecinos todos no tendrán hoy en sus labios otro grito que el de ¡viva el Rey!

S. M., abriendo por sí mismo la portezuela del landó, ofreció un asiento al señor Vila. Ocupaban el carruaje, además del Rey, el Príncipe de Asturias, el Ministro de Marina y el Alcalde.

Camino de San Julián

La banda de Zamora y la municipal batieron marcha desde que apareció el carruaje regio en la Puerta del Dique.

Los sonos marciales de las músicas y de las bandas de cornetas, el griterío ensordecedor de la multitud, cada vez más creciente, los vítores calurosos con que el Monarca era saludado, formaban en aquel instante un cuadro animadísimo y lucidamente acentuado con el brillo de las armas y los uniformes, dando nota hermosa de color á la de la alegría y el entusiasmo que se desbordaban ante la presencia del joven Monarca, que tantas esperanzas despierta.

Detrás del coche real seguían en tres carruajes los generales Pacheco, Polavieja, Viniegra, Morgado, el duque de Sotomayor, Jefe superior de Palacio, el conde del Grove, el doctor Ledesma, el marqués de Villamayor, el conde de San Román y el duque de Viana.

En el trayecto hasta la iglesia parroquial de San Julián el gentío saludaba cariñosamente al Rey, y desde los balcones, cuajados de lindas mujeres, caía una lluvia de flores y de vítores.

Un grupo numeroso de jóvenes escolares lanzaron al coche regio papeletos impresos con esta inscripción: «Los estudiantes ferrolanos saludan á Su Majestad Don Alfonso XIII.»

El Te-Deum

Celebróse en la parroquial Central.

El párroco, señor Pinaque, revestido con la capa de coro y asistido por los presbíteros señores Casas y Soto, capellán y coadjutor respectivamente de aquella iglesia, recibió al Monarca en el vestíbulo del templo.

Bajo palio entraron S. M. y Alteza, llevando las varas el párroco del Socorro señor Carrodegua, el coadjutor también del Socorro, señor Leal, el capellán de las Hermanitas de los Pobres señor Picos, el párroco de las Angustias señor Falcón, el capellán de Dolores señor Villamil y los presbíteros señoras Vázquez, Durán y Barrros.

En el Presbiterio, al lado de la Epístola del altar mayor, ocuparon S. M. y A. R. el Solio, permaneciendo breves momentos arrodillados.

Las demás personas del séquito colocáronse á ambos lados del trono.

La iglesia estaba hermosamente engalanada, sobre todo el presbiterio y altar mayor, que lucían ricas colgaduras y hallábanse espléndidamente iluminados.

El gentío, apenas S. M. traspuso los umbrales, invadió por completo la amplia iglesia, prorrumpiendo en vítores calurosísimos y estruendosos. La ovación que allí se tributó al Soberano fué una de las más expresivas que recibió durante su paso por la población. Las señoras agítaban los pañuelos y aclamaban al Rey con expresión la más viva del entusiasmo. Los gritos de viva el «Rey joven» y el «Rey bondadoso» resonaron varias veces bajo las naves del templo mezclados con los vítores á Don Alfonso XIII y al Rey de España.

Breve fué la ceremonia. Terminada, y también bajo palio el Rey y el Príncipe consorte de Asturias, fueron despedidos por el clero, presidido, como va dicho por el párroco.

De vuelta al Arsenal

Recorriendo el mismo trayecto, volvió S. M. al Dique, y colocándose bajo los soportales del almacén general presencié el desfile de las fuerzas de Artillería y regimiento de Zamora, cuadrándose y saludando militarmente las banderas de ambos cuerpos.

Estas fuerzas dirigiéronse después á sus respectivos cuarteles, saliendo del arsenal por la puerta del Parque.

En los talleres

El Rey visitó primeramente las dependencias todas del almacén general, yendo á su derecha é izquierda respectivamente el capitán general y comandante general de Arsenales, que contestando á sus preguntas le informaban de cuanto el Monarca interesaba conocer.

En Inmediatamente detrás del Rey iban el Príncipe de Asturias y el ministro de Marina y á continuación el séquito todo de S. M. y los generales señores Bastarreche, Comerma, Suárez, Díaz del Río, el comandante de Ingenieros con los jefes y oficiales á sus órdenes, el comandante de Artillería del departamento, el comisario del Arsenal señor San Román, el jefe de armamentos señor López, los coroneles de infantería de marina señores del Valle y Sancho, el auditor del Departamento, señor Bonet, el jefe de Sanidad señor Elvira, el vicario señor Rancano y comandantes de los buques; y, para no ser prolijos en la enumeración, un brillante y numeroso cortejo de jefes y oficiales de todos los cuerpos.

Después visitó S. M. los talleres de Sierras mecánicas, Calderería de hierro, Maquinaria (taller bajo) Fundición, Forjas y Calderería de cobre.

Los obreros de la maestranza ocupaban sus respectivos puestos al pie de sus herramientas.

En Calderería de hierro se detuvo Su Majestad á ver funcionar la maquinaria presenciando el acto de meter en figura una plancha.

El Rey hizo numerosas preguntas revelando el plausible deseo que le anima de enterarse y conocer todo aquello que es digno de interés.

Con los maestros de los diferentes talleres recorridos, sostuvo breve diálogo.

En el Dique de la Campana

Lo visitó también.

El general Morgado le explicó detalladamente las operaciones todas de entrada de los buques, colocación del barco puerta, funcionamiento de la casa de bombas, etc.

El torpedero *Audaz* hallábase vara-

do en el Dique, limpiando y pintando sus fondos.

(Se continuará).

El Rey en Ferrol

(CONTINUACIÓN)

En el Parque

Entró S. M. en el Pañol de Contra-maestres, en el cuartel de marinería, donde presenció el reparto del rancho de la tarde á los marineros del Depósito; fué después al taller de Electricidad, al de Artillería á la Sala de Armas y al taller de Velamen.

En estas visitas se incorporó á la comitiva el ayudante mayor del Arsenal, señor Tiscar.

Por la población

Terminada la visita del Arsenal del Parque, S. M. tomó de nuevo su carruaje y acompañado del Principe de Asturias y seguido de los generales y personajes palatinos que forman su acompañamiento, recorrió la población cruzando por el paseo del Túnel hasta la alameda de Suances y cantón de Molíns, para subir luego por la calle del Castañar á la Real.

Los vecinos habían engalanado con frontales de vivos colores los huecos de sus casas.

En la calle Real mucha gente. Mucha también en balcones y galerías, coronados de señoras que impacientes esperaban el tránsito de la regia comitiva.

A la aparición del Monarca operóse en toda la amplia y hermosa vía un movimiento general de expectación, estrecháronse los grupos, abriendo calle, y entre flores y saludos en que el afecto y el respeto confundíanse en un solo sentimiento y en una única manifestación, recorrió el Monarca la calle toda, bajando por la de San Francisco al Parque.

En el «Casino Ferrolano», cuyos socios en número crecidísimo ocupaban los balcones y el frente todo de la acera, la ovación á S. M. fué muy estruendosa.

El carruaje real iba cubierto de flores, de las muchas y hermosas que le arrojaron en el trayecto.

De Villagarcía á Ferrol.—Cazando gaviotas.

La maniobra de salida del *Giraldá* del puerto de Villagarcía y la entrada en el nuestro, dirigióla S. M. desde el puente.

La mar y el viento hicieron bastante molesta la travesía.

Don Alfonso vino durante casi toda ella en la caseta del comandante, y á la vista de grandes bandadas de gaviotas que rodeaban el yate real, entretívose durante largo rato en su *sport* favorito, la caza, haciendo un buen número de blancos.

Comida á bordo.—Iluminaciones.

Invitados por S. M. sentáronse ayer á la mesa real el Capitán general del Departamento, el Alcalde, el Comandante general del Arsenal y el Gobernador militar de la plaza. Regresaron de abordo á las once y media.

La noche en las calles estuvo muy animada, sobre todo en las primeras horas y hasta más allá de las once.

Los focos todos de las plazas y paseos lucieron hasta las doce.

El alumbrado eléctrico de la calle Real fué reforzado con lámparas de 25 bujías, en vez de las de 16 que constituyen el alumbrado de ordinario.

El «Casino Ferrolano» lucía una bonita iluminación, la más brillante de todas las de la calle Real.

La premura del tiempo y la falta de personal para hacer las instalaciones contrarió los deseos de buen número de vecinos y de entidades que proponíanse contribuir á la iluminación.

Para el consumo de abordo

Esta mañana se sirvieron por la vaquería del Sr. Lorenzo 50 litros de leche para las reales cocinas.

El séquito de S. M.

Forman la comitiva regia, además del Príncipe de Asturias: el ministro de Marina; el Jefe Superior de Palacio, duque de Sotomayor; el Jefe del Cuartel militar, general Polavieja; el Comandante general de Alarbaderos, marqués de Pacheco; el general de Caballería señor D'Harcourt; el marqués de Viana; el doctor Ledesma, de la Real de facultad, el conde del Grove; el capitán de Estado Mayor ayudante de S. A. R. el Príncipe, marqués de la Mesa de Asta y los ayudantes generales Echagüe y Balseiro.

Desde Villagarcía vinieron á bordo, invitados por el Rey, su Caballerizo mayor señor conde de San Román y el marqués de Villamayor.

Forasteros

En los vapores de la carrera y algunas en automóviles de su propiedad, llegaron ayer distinguidas personalidades.

En automóviles el duque de Tames y el marqués de Viana, y desde la Coruña por la vía marítima el conde de Montellano y el del Puesto, el distinguido periodista y alto funcionario de Gobernación don Javier Betegón y el director propietario de la Agencia de su nombre señor Pérez Mencheta.

También de la Coruña vinieron algunos periodistas.

De los pueblos comarcanos vino también un buen golpe de gente, aunque mayor sería la afluencia de haberse sabido con tiempo el arribo del buque real.

Un paseo por el campo

Al terminar ayer su visita al Arsenal, S. M. salió, en carruaje de paseo por los alrededores, saliendo por la Puerta de Carranza y entrando en la población, al regreso, por la carretera de Castilla.

Un grupo numeroso de muchachos iba tras el carruaje, y no pudiendo,

ya en la carretera, seguir el trote largo de los caballos, encaramáronse algunos á la zaguera y al estribo vitoreando incesantemente á S. M., que repartió entre unos cuantos, los más jovencuelos, algunas monedas.

Un regalo

A las ocho de la noche fué recibido en Audiencia por S. M. el conocido fotógrafo nuestro amigo y colaborador artístico de *El Correo Gallego* don Pascual Rey, que ofreció al Monarca un hermoso álbum con veinticinco vistas de la ciudad.

S. M. agradecióle el agasajo elogiando mucho el álbum.

El señor Rey sacó ayer en el Arsenal varias vistas fotográficas en el momento del desembarco de S. M.

Cuestión de etiqueta

Una, no nueva ciertamente, sino tantas veces repetida en los viajes regio, surgió ayer tarde y dió motivo á no pocos comentarios.

Como dijimos más arriba, S. M. invitó al Alcalde en la puerta del Dique á que subiera al coche regio y en él acompañó el señor Vila al Soberano hasta el templo de San Julián.

Terminado el *Te Deum* y cuando la genuína representación de Ferrol disponíase á ocupar su puesto en el carruaje, advirtió que estaba ya ocupado por uno de los personajes que formaban la comitiva de S. M., separándose del cortejo, en vista de esto, en aquel instante.

Visita al castillo de la Palma

Visitó el Rey el castillo de la Palma, en el Ferrol.

acompañando á don Alfonso á la visita iban el Príncipe de Asturias y todas las personas que constituyen el séquito real.

El monarca recorrió el castillo muy ligeramente.

Después dirigióse á las baterías de Montefaro, Fuenteseca y Bailadora.

En cada batería había doce cargas para los seis obuses de que consta cada una.

A presencia del Rey hicieronse algunos disparos.

Regreso al Castillo

Después de visitar don Alfonso las baterías de Montefaro regresó nuevamente al castillo de la Palma.

En este fué recibido con las salvas de ordenanza.

Cuando se hacían los disparos para tributar al monarca los correspondientes saludos, los artilleros no cerraron bien uno de los cañones de quince centímetros.

Al dar la orden de fuego el jefe que mandaba la batería, saltó el cierre hiriendo á un artillero.

El Rey encontrábase en una casamata contigua á la que ocurrió el accidente que por fortuna no tuvo otras consecuencias.

Don Alfonso vestía el uniforme de capitán general en traje de campaña.

En Jubia, el pueblo en masa invadía la carretera.

La Corporación municipal de Neda saludó al regio huésped.

Al llegar la comitiva á la finca de los duques de la Conquista, una música popular ejecutó la *Marche Real*.

En San Saturnino fué cumplimentado el Rey por el Ayuntamiento y las autoridades civiles y de la Armada.

Se han congregado allí todos los personajes palatinos y distinguidas señoritas.

La rondalla *Airños d'a miña terra* también estaba en la posesión de los duques de la Conquista, ejecutando á presencia del Rey escogidos números.

Cambiados los saludos correspondientes se sirvió un delicado *lunch*.

Se jugó luego una animada partida de *Lawn Tennis*.

De un lado el Rey y el conde del Puerto contra el Príncipe de Asturias y el conde de San Román.

Fué animadísima la partida. La ganó el Rey.

Celebróse luego otra entre el Rey y el duque de Viana, contra el príncipe y el duque de Tamames.

Durante el juego, la rondalla dejó oír algunos aires gallegos.

A la caída de la tarde regresó el Rey de San Saturnino.

La comitiva se organizó en igual forma que á la ida.

Buen número de ciclistas rodeaban el coche real.

Se repitieron las ovaciones, al disparo de bombas y vitores, singularmente en Jubia.

En el trayecto el Rey fué vitoreado con entusiasmo por las gentes que habían acudido á la carretera para verle y saludarle.

Particularmente, al llegar á Jubia, las aclamaciones del vecindario repitiéronse incesantemente.

Las mujeres todas de las fábricas que allí existen gritaban al ver á Don Alfonso.

—¡Viva el Rey bonito!

En el teatro «Jofre»

Se celebró en el «Teatro Jofre» la fiesta organizada por «la sociedad La Piña».

El vestíbulo y pasillos del teatro aparecían lujosamente adornados, lo mismo que las paredes en donde se han colgado riquísimos tapices.

El coliseo presentaba un aspecto brilliantísimo.

A las diez desembarcó el Rey en el Parque, dirigiéndose á pie hasta el teatro.

Al hacer su entrada en el «Jofre» la música de Marina y Zamora ejecutaron unidas la Marcha Real.

Toda la concurrencia se puso de pié.

El palco presidencial lo ocupaban el Rey, el Príncipe de Asturias y el ministro de Marina señor Ferrándiz.

En los contiguos se sentaron los señores Polavieja, duque de Sotomayor y el resto de la comitiva regia.

En el palco del Rey se colocó el pendón morado de Castilla.

El público vitoreó al regio huésped, tributándole una ovación delirante.

Se han puesto en escena *El bigote rubio* y *El nido*.

Los intérpretes fueron muy aplaudidos, singularmente por el Rey.

En los intermedios, las bandas de Marina y Zamora, dejaron oír algunos números musicales.

El espectáculo terminó á la una de la madrugada.

El Rey, con su séquito, se retiró á pie hasta el Dique.

Le acompañaron todos los espectadores y gentío inmenso, que le ovacionó incesantemente.

Donativos

Don Alfonso entregó al Alcalde 2 500 pesetas para los pobres y otra cantidad para los cocheros que han ido á San Saturnino.

Los maestros

Una Comisión de maestros de las escuelas públicas, ha visitado al Rey, para hacerle entrega de una exposición pidiendo se les libre de las arbitrariedades de las Juntas locales y la creación de inspecciones por distritos.

Salida del Rey

El Rey abandonó el puerto del Ferrol con dirección á Ribadeo á las siete de la mañana del día de anteayer.

Con el yate real y dando la escolta iba el crucero *Río de la Plata*.